

Europa en la Encrucijada

Justicia y Paz Europa: Acción Conjunta 2017

El proyecto por una Europa pacífica y unida se encuentra en una encrucijada. Lo hemos visto claramente, entre otros acontecimientos, en el referéndum del Brexit convocado por el Reino Unido en junio de 2016, que ha abierto un periodo de duda e incertidumbre. Lo podemos interpretar como un signo alarmante de descontento y malestar que exige respuestas convincentes.

La historia de la Unión Europea es una historia de éxito. Parecía un milagro cuando en el *annus mirabilis* de 1951 – tan solo seis años después del fin de la Segunda Guerra Mundial con 50 millones de personas muertas y muchas más heridas – políticos con una clara visión de futuro crearon la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) sobre la base de la Declaración Schuman de 1950. Esta se gestó a partir de los pensamientos que surgieron tras las dos Guerras Mundiales, entre los países que habían combatido en tan desastrosas guerras, posibilitando la puesta en marcha de un proceso político de reconciliación tan audaz como visionario. La creación de instituciones comunes contribuyó a la paz y la prosperidad

Desde entonces, el proceso de integración europeo ha continuado con distinta velocidad e incluso con enormes dificultades. El número de Estados aumentó y se intensificaron las medidas para la integración legal, política y cultural. Los países de hoy en día, en particular los de los Balcanes Occidentales, quieren unirse a la UE para crear una base para una paz y una prosperidad estables en la región.

Sin embargo, en este camino el objetivo del mismo proyecto europeo se fue desdibujando. El descontento de la mayoría de los Estados miembros, junto con una tendencia hacia el re-nacionalismo y el rechazo más o menos contundente de los partidos nacionalistas hacia el proyecto son signos alarmantes. El propósito de una “unión cada vez más cercana”, como fue expresado en el Tratado de Lisboa, ya no parece inspirar los corazones y las mentes de gran parte de la ciudadanía europea.

En cierto modo, podríamos decir, que esto podría tener su origen en la percepción de que la Unión Europea no respeta la diversidad cultural, sino que funciona principalmente como un mercado común.¹

El “*proceso de creación de una unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, donde las decisiones se tomen de la forma más próxima posible a los ciudadanos, de acuerdo con el principio de subsidiariedad*” y la necesidad de “*acrecetar la solidaridad entre sus pueblos, dentro del respeto a su historia, cultura y tradiciones*” como está expresado en el preámbulo del Tratado de la Unión Europea, es una tarea urgente no solo para los jefes de Estado que lo firmaron.

¹ Cf. Papa Francisco en su discurso al otorgamiento del Premio Carlomagno: “Los reduccionismos y todos los intentos de uniformar, lejos de generar valor, condenan a nuestra gente a una pobreza cruel: la de la exclusión. Y, más que aportar grandeza, riqueza y belleza, la exclusión provoca bajeza, pobreza y fealdad. Más que dar nobleza de espíritu, les aporta mezquindad. Las raíces de nuestros pueblos, las raíces de Europa se fueron consolidando en el transcurso de su historia, aprendiendo a integrar en síntesis siempre nuevas las culturas más diversas y sin relación aparente entre ellas. La identidad europea es, y siempre ha sido, una identidad dinámica y multicultural. (...) El rostro de Europa no se distingue por oponerse a los demás, sino por llevar impresas las características de diversas culturas y la belleza de su compromiso a la apertura”.

En esta situación, la opción de “salir del paso” político, que durante mucho tiempo ha sido una estrategia bastante exitosa, ya no es suficiente. Si se quiere reactivar el proyecto europeo, se necesita tener una visión nítida de sus fortalezas y combinarlas con un discurso público a escala europea que aborde tanto su identidad y futuro como los valores que representa.

La paz y prosperidad europeas, vividas por las generaciones de ayer y de hoy, no se logran de una vez y para siempre. Tienen que ser preservadas y mejoradas con creatividad a través de un esfuerzo continuo bajo condiciones (geo) políticas cambiantes. El éxito del proyecto europeo está en el interés de toda la ciudadanía y los Estados europeos que actualmente pertenecen a la Unión y de aquellos que se quieren unir. El compromiso por el bien común en las democracias no es solamente responsabilidad de la clase política, sino también de las instituciones de sociedad civil, además de las iglesias y las ciudades. Es importante buscar formas de superar el estancamiento actual y trabajar por el cumplimiento de las promesas originales aún bajo condiciones políticas y económicas adversas. La Unión Europea debe demostrar que su proyecto no solo se puede llevar a cabo en un entorno bajo condiciones favorables.

Sobre la base de esta premisa la Conferencia de Comisiones de Justicia y Paz de Europa (*Justicia y Paz Europa*) hace las siguientes diez propuestas políticas:

1. La incapacidad aparente de resolver problemas apremiantes en un espíritu de solidaridad se ha hecho visible durante la crisis de las personas refugiadas que se intensificó en el verano de 2016. El cierre de las fronteras entre Estados miembros de la UE mostró la regresión a la renacionalización y la carencia de determinación política. La falta de una solución común para la crisis de las personas refugiadas es un desafío para la ciudadanía europea; más aún cuando los movimientos migratorios permanecerán como característica del proceso de globalización. **Para mantener el derecho universal de asilo, el sistema común de asilo europeo necesita ser reformado urgentemente. Para Justicia y Paz se deben respetar los siguientes principios: un derecho sin restricciones para solicitar asilo; el derecho soberano y la obligación de los Estados, que se inscribieron en el acuerdo Schengen, de supervisar colectivamente su frontera externa común; solidaridad en el reparto de costes administrativos; y un esfuerzo humano en la acogida a personas que solicitan asilo. Además, la UE y sus Estados miembros necesitan acordar una nueva política para la migración legal.** La integración de inmigrantes es una tarea para los Estados miembros y debería haber reconocimiento del esfuerzo de las comunidades religiosas, incluyendo a las iglesias católicas, en la ayuda a personas que vienen de un trasfondo cultural y religioso diferente a integrarse en un nuevo ambiente.
2. La liberalización del mercado dentro del mercado común no es en sí mismo un objetivo. Puede que impulse crecimiento económico y empleo, pero también puede generar incertidumbre y desigualdad. Así debe ser complementada con medidas sociales adecuadas que apoyen a quienes son vulnerables económicamente o socialmente, particularmente en tiempos de crisis. **Por eso, apoyamos totalmente la propuesta de la Comisión Europea para desarrollar un pilar europeo de derechos sociales, que debería servir de referencia para toda la ciudadanía. También continuaremos apoyando el “Proceso de Turín” para la Carta Social Europea lanzado por el Consejo de Europa, con el que Justicia y Paz de Europa está muy comprometido en cooperación con otras ONG acreditadas.**
3. La Comisión Europea negocia actualmente varios acuerdos de libre comercio. Comprendemos la razón de establecer reglas comerciales bilaterales cuando no se pueden asegurar acuerdos vinculantes

dentro del marco multilateral de la Organización Mundial de Comercio. Asimismo observamos lo positivo de un sistema basado en reglas que sirva para promocionar el crecimiento económico y el empleo. Sin embargo, dicho esto, sorprende que una parte significativa de la ciudadanía europea tema que la disminución del comercio amenace sus puestos de trabajo y favorezca injustamente a empresas que producen sus bienes en países donde los derechos de los trabajadores, la seguridad y las normas medioambientales son muy laxos o inexistentes. Hay también un recelo extendido con respecto a las normas para la solución de controversias entre los inversores estatales. **Por lo tanto sugerimos que la Comisión Europea insista hasta obtener una garantía completa de sus socios de negociación sobre el respeto de derechos, normas y transparencia en los trámites legales para recuperar la confianza en un régimen comercial basado en reglas.**

4. En un futuro próximo la economía de mercado europea se transformará por la llamada revolución digital. Actualmente la Comisión Europea quiere crear un mercado único digital. Debería considerar cuidadosamente las enormes diferencias que existen en competencias básicas en Internet en toda Europa y proponer medidas adecuadas. Además, la perspectiva de la digitalización y la robotización industrial generan muchos interrogantes con respecto al futuro del trabajo. **Justicia y Paz por lo tanto propone que la Comisión Europea y los agentes sociales europeos – sindicatos y empresas – organicen una Conferencia Laboral Europea para examinar las ideas relacionadas con subsidios y seguros laborales y con la creación de empleo.** Se podría invitar a organizaciones de la sociedad civil interesadas y personas expertas del mundo académico. El Parlamento Europeo y los Estados miembros estudiarían las recomendaciones de la Conferencia Laboral Europea.

5. La crisis persistente de la unión monetaria requiere una respuesta convincente en cuanto a la integración de las políticas económicas para restaurar la confianza en este proyecto central de la Unión Europea. En principio, existe un acuerdo sobre la supervisión europea de las políticas económicas y fiscales y sobre la necesidad de alguna forma de Tesoro y Presupuesto de la zona euro. Dado que es difícil lograr los cambios requeridos en el Tratado de la Unión Europea, **una manera de actuar podría ser la negociación de un acuerdo intergubernamental entre los países de la Eurozona en el esquema de un Euro 2.0 que incluiría un criterio firme en términos de política económica y fiscal para ser respetado antes de entrar en vigor.** Un proceso similar se sugirió en el Informe de Cinco Presidentes publicado en junio de 2015. En las regulaciones para los sistemas bancarios tiene que asegurarse que se respeta la estabilidad financiera como un bien público, para que las funciones centrales de los bancos y los mercados de capitales funcionen a favor de la economía real, contribuyendo a la creación de riqueza para toda la población en lugar de servir principalmente a quienes poseen grandes fortunas. Para alcanzar este propósito la integración europea *“requiere la búsqueda de nuevos modelos económicos más inclusivos y equitativos, orientados no para unos pocos, sino para el beneficio de la gente y de la sociedad. Pienso, por ejemplo, en la economía social de mercado, alentada también por mis predecesores”*² declaró recientemente el papa Francisco.

² Discurso del cf. Papa Francisco al recibir el Premio Internacional Carlomagno el 6 de mayo de 2016 en Roma, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html (13/5/16).

6. Un aspecto negativo de la globalización es la carrera de fondo en la tributación de las multinacionales y las personas muy ricas.³ La elusión fiscal y la evasión de impuestos por parte de los grandes capitales no facilita la igualdad de condiciones entre quienes participan en el mercado. Además, estas fortunas disminuyen los ingresos públicos y aumentan la carga de impuestos al resto de la ciudadanía, reduciendo los fondos disponibles para proporcionar bienes públicos y proyectos de infraestructura. En 2012 el movimiento de beneficios corporativos entre jurisdicciones para reducir la tributación efectiva fue estimado en 600 mil millones de euros. Casi todos los Estados miembros de la UE participan en ello. En 2016 la UE hizo avances para afrontar la elusión fiscal. Sin embargo, la Comisión Europea necesita afirmar su rol, garantizando una tributación corporativa efectiva. **Asegurar que todas las formas de ayuda estatal cumplan con la ley de la UE forma parte de este rol. Justicia y Paz anticipa y espera que los Estados miembros de la UE puedan ponerse de acuerdo en 2017 con un único conjunto de normas para calcular los beneficios de las empresas, denominada Base Tributaria Consolidada Común, que la Comisión Europea relanzó en noviembre de 2016. Es más, Justicia y Paz subraya la necesidad de abordar el problema del IVA no cobrado, cuya suma total fue de casi 160 mil millones de euros en la UE en 2014. Otro asunto diferente pero vinculado es la espera a que los diez Estados miembros involucrados en el procedimiento de cooperación acentuada lleguen a un acuerdo sobre la introducción de un Impuesto para las Transacciones Financieras y su rápida implementación.**
7. En su carta encíclica *Laudato si'* el papa Francisco exigió una ‘revolución cultural’⁴ con respeto a nuestro estilo de vida y sus consecuencias para el medioambiente. Ciertamente, hoy gran parte de la ciudadanía europea apoya el progreso ecológico. Diariamente se producen pequeños cambios orientados a un estilo de vida más sostenible. La Unión Europea y los gobiernos de sus Estados miembros tuvieron un papel importante en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático 2015 (COP 21). La implementación del Acuerdo de París en la Cumbre del Clima de la ONU en Marrakech, en noviembre de 2016, fue un signo más de esperanza para el mundo y todas las personas europeas deben sentirse orgullosas de la contribución de quienes negociaron este resultado. **Para apoyar el esfuerzo hacia un estilo de vida más sostenible para su ciudadanía esperamos que los gobiernos de la UE y el Parlamento Europeo lleguen a un compromiso sólido sobre el clima en 2017, que incluya necesariamente la reforma del Esquema de Comercio de Emisiones para después de 2020, la propuesta de una decisión de esfuerzo compartido en cuanto a emisiones originadas en sectores como el transporte, la agricultura, la vivienda y los residuos, además de la reciente propuesta sobre recursos renovables que ahorren energía.** Así la Unión Europea sería capaz de cumplir con sus requisitos bajo el Acuerdo de París y aumentar la confianza de la ciudadanía en su capacidad de llevar a cabo las decisiones.
8. El respeto de los Derechos Humanos y el apoyo a los países en vías de desarrollo son una piedra angular del proyecto europeo. Es responsabilidad de la “*Unión Europea, con el fin de favorecer la*

³ Cf. Acción Conjunta de Justicia y Paz Europa 2016 “Growing economic inequality and taxation”, http://www.juspax-eu.org/de-wAssets/docs/concerted_action/2016/2016_JPE_annual_action_Basic_text.pdf

⁴ “Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano. (114)”

dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países.”⁵ Esto incluye los derechos sociales y los derechos de las personas más vulnerables en Europa y globalmente. **En este contexto apoyamos la idea de un Plan Europeo de Inversión Externa como propuso el presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, en su Discurso del Estado de la Unión Europea en septiembre de 2016. Los Estados miembros y otras partes deberían elaborar su contribución a este plan para llegar a la cantidad de 88 mil millones de euros y para contribuir a implementar la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.**

9. **Para defender Europa contra el terrorismo y contribuir a prevenir y terminar con los conflictos armados en el mundo, y especialmente con los nuevos conflictos intra e interestatales de su vecindario geográfico, la Unión Europea necesita reforzar su política de defensa y seguridad común así como sus políticas de promoción de la paz. Además, necesita fortalecer su esfuerzo por el desarme, la no proliferación y el control de la exportación de armas.** Las expectativas de la ciudadanía en este respecto son altas. La Unión Europea necesita hacer un uso más eficaz de su “poder blando”, incluyendo el apoyo a las iniciativas de reconciliación y de dialogo entre religiones. Es necesario un mejor reparto de información entre los servicios de inteligencia de los Estados miembros y así pedimos firmemente que superen la reticencia y desconfianza que parecen seguir siendo un gran obstáculo.
10. A veces se ha tachado a las instituciones europeas de ser ser poco democráticas. Esto no puede ser planteado como una crítica generalizada. Todas las personas representantes de las instituciones europeas son elegidas directamente o indirectamente a través de un proceso democrático. Quienes gobiernan los Estados miembros de la UE – que poseen el rol clave – obtienen sus poderes a través de elecciones democráticas. No obstante, podrían y deberían ser susceptibles de mejora. **Así, una idea apoyada por la mayoría de los miembros del Parlamento Europeo es la de elegir al menos el 10% de sus miembros partiendo de listas de partidos transnacionales empezando en las elecciones de 2019. Apoyamos debates posteriores sobre esta propuesta.**

La política es más que la persecución del propio interés por medios estratégicos y tácticos. En un mundo en trepidante cambio es necesaria una reinterpretación dinámica del papel y la responsabilidad de Europa. El lema de la Unión Europea “unidad en la diversidad” exige un compromiso sólido con los valores comunes y las acciones eficaces. Estos deben tener su base en profundas convicciones morales. El compromiso por el bien común es su fundamento, como son el respeto por el Estado de derecho, la capacidad de compromiso y la búsqueda de soluciones humanas y razonables. Esto es particularmente importante en una comunidad de Estados que están fuertemente interconectados. El sistema político también necesita comprometerse en una visión a largo plazo que guíe las políticas diarias. La solidaridad, la justicia y la resolución pacífica de los conflictos son imprescindibles para fortalecer las instituciones europeas de acuerdo con el principio de subsidiariedad. Por ello, Europa necesita mejorar su capacidad de “*integrar, dialogar y generar*”⁶ como lo dijo el papa Francisco. Debe realizar nuevos esfuerzos para fortalecer las capacidades políticas y culturales para el dialogo y el intercambio. Las diferentes experiencias históricas juegan un papel crucial en la auto-

⁵ Cf. Papa Francisco en su discurso ante el Parlamento Europeo, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141125_strasburgo-parlamento-europeo.html (13/05/2016).

⁶ Discurso del cf. Pape Francisco al recibir el Premio Internacional Carlomagno el 6 de mayo de 2016 en Roma, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html (13/5/16).

percepción de las personas y las sociedades. Urge un entendimiento mutuo mejorado de estas experiencias. Por lo tanto, a la Unión Europea no le falta nueva narrativa sino una fiable cultura de diálogo basada en la escucha, la solidaridad y el respeto mutuo.

La Iglesia Católica, junto con otras iglesias y comunidades religiosas y por supuesto con todas las personas que luchan por el bien común, tiene que jugar un papel importante en este proceso fortaleciendo los fundamentos éticos del proyecto europeo, haciendo el papel de mediador que construye coaliciones y puentes con otras comunidades religiosas a través del diálogo interreligioso. Puede ayudar a reanimar el espíritu europeo de paz, a través de iniciativas de integración social y nacional cuidadosamente planificadas e inteligentemente pensadas que tengan componentes tanto "espirituales" como materiales. Se puede mejorar la capacidad de integrar, dialogar y generar⁷ para reanimar el dinamismo político y cultural tan urgentemente necesario en el estado actual de Europa.

⁷ *Ibid* 6.